

Manuel Dannemann

ENCICLOPEDIA DEL FOLCLORE DE CHILE



Colección
FUERA DE SERIE

EDITORIAL UNIVERSITARIA



Fiesta de la Virgen del Rosario, Lora, VII Región

HACIA FALTA EN CHILE UNA OBRA QUE abarcara el conjunto de su cultura folclórica; que incluyera las distintas acepciones del vocablo folclore, los períodos de estudio de la cultura folclórica en el país, el concepto de esta clase de cultura, un amplio panorama de la existencia de sus géneros y especies, y sus diversas temáticas: los ceremoniales, el teatro, el cuento, la poesía no cantada, los cantos, las danzas y los toques instrumentales, los deportes y los juegos, los refranes, las creencias, los apodos y los sobrenombres, las bebidas y comidas, las artesanías, la arquitectura, añadiéndose en diferentes capítulos referencias a tipos humanos, a oficios, a formas dialectales, a medicaciones, a vestimentas, a medios de transporte.

Este amplio y complejo conjunto de bienes folclóricos constituye un sistema de comportamientos, un modo de vida.

Descubrirlo y apreciarlo permite una mayor y más justa comprensión de la cultura y de la sociedad de Chile.

9A(537-41)
998 Copia
185842
BA 3814

9A/531-41

ENCICLOPEDIA DEL FOLCLORE DE CHILE



Colección
FUERA DE SERIE



MANUEL DANNEMANN

ENCICLOPEDIA DEL FOLCLORE DE CHILE

Edición a cargo de
EDUARDO CASTRO LE FORT



EDITORIAL UNIVERSITARIA

© MANUEL DANNEMANN ROTHSTEIN
Inscripción N° 102.608, Santiago de Chile.

Derechos de edición reservados para todos los países por
©Editorial Universitaria, S.A.
María Luisa Santander 0447. Fax: 56-2-2099455
Santiago de Chile.

e mail: edituniv@reuna.cl

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada,
puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por
procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o
electrónicos, incluidas las fotocopias,
sin permiso escrito del editor.

ISBN 956-11-1361-9

Texto compuesto en tipografía *Caslon 11/13*

Se terminó de imprimir esta
PRIMERA EDICIÓN
de 2.000 ejemplares,
en los talleres de Impresos Universitaria,
San Francisco 454, Santiago de Chile,
en enero de 1998.

CUBIERTA

Guitarronero Manuel Pizarro, Lo Arcaya, Pirque,
Fotografía de *Óscar Pavez*.

CONTENIDO

Prólogo

11

Introducción

13

CAPÍTULO I

Significados del vocablo folclore

17

CAPÍTULO II

Los períodos de los estudios sobre el folclore en Chile

23

CAPÍTULO III

Noción de cultura folclórica

47

CAPÍTULO IV

Panorama del folclore chileno

55

CAPÍTULO V

Los ceremoniales

91

CAPÍTULO VI

El teatro

113

CAPÍTULO VII

El cuento

131

CAPÍTULO VIII

La música

153

CAPÍTULO IX	
Los deportes y los juegos	
231	

CAPÍTULO X	
El refrán	
249	

CAPÍTULO XI	
Las creencias	
255	

CAPÍTULO XII	
El apodo y el sobrenombre	
285	

CAPÍTULO XIII	
Las comidas y bebidas	
291	

CAPÍTULO XIV	
La plástica	
315	

CAPÍTULO XV	
La vivienda	
339	

<i>Bibliografía recomendada</i>	
345	

<i>Glosario de voces y expresiones folclóricas</i>	
347	

<i>Índice onomástico</i>	
371	

<i>Índice toponímico</i>	
375	

<i>Índice de fotografías</i>	
387	

A MI MADRE,
que escribió una
enciclopedia de
historia universal

El arpa mestiza chilena es, por lo tanto, un cordófono compuesto, diatónico, que se afina en la tonalidad de *do* mayor.

Su interpretación es sobria, con una armonía simple de moderados arpeggios, y fundamentalmente destinada al acompañamiento de textos poético-musicales de canciones, cuecas y tonadas. Rara vez se usa para ejecutar melodías solas que, en este caso, corresponden a versiones tradicionales de *polkas* y *vales*.

En la actualidad, su ejecución propiamente folclórica es escasa, encontrándose casi únicamente en localidades rurales de la zona central, por excepción en lugares urbanos, sola o en conjunto con una o dos guitarras, a veces con percusión de apoyo rítmico sobre su caja armónica lograda con ambas manos, percusión privativa de las *cuecas* y de los estribillos de las *tonadas*, como se observa en fiestas de bautizos, de casamientos, de cumpleaños y de onomásticos.

Ejecutada siempre mayoritariamente por mujeres, mantuvo una fuerte vigencia y una ostensible frecuencia de uso a fines de la primera mitad de este siglo, después de haber alcanzado su apogeo folclórico en la segunda década del mismo, cuando sus materiales y procedimientos de construcción, su forma y su técnica instrumental habían adquirido condiciones genuinamente chilenas, sin perder su raigambre europea.

El guitarrón

Es un cordófono de tamaño similar al de la guitarra actual y a veces aún menor, aunque siempre de caja de resonancia más profunda. Posee veinticinco cuerdas, veintiuna de las cuales, a muy corta distancia la una de la otra, están distribuidas en cinco grupos, denominados *órdenes* u *ordenanzas*, que no son más que otras tantas cuerdas múltiples. Las cuatro restantes, llamadas *tiples* o *diablitos*, se encuentran fuera del batidor, dos a cada lado, naciendo de pequeñas clavijas colocadas en la unión del mástil con el extremo superior de la caja. A causa de la gran cantidad de las que constituyen el primer conjunto, se hace necesario un gran clavijero, cuyo largo llega hasta treinta centímetros, y que bien podría haber



EJECUCIÓN DE ARPA, NAICURA,
VII REGIÓN.



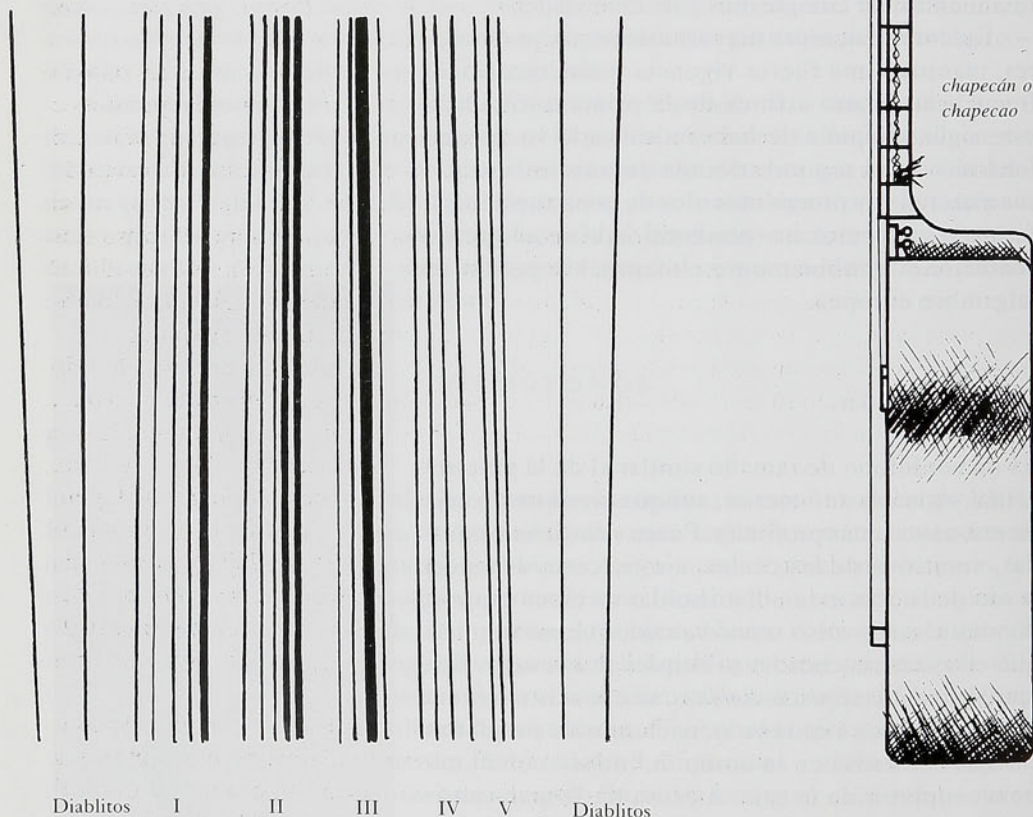
GUITARRÓN, CIUDAD DE SANTIAGO,
REGIÓN METROPOLITANA.

contribuido al uso del aumentativo del nombre del instrumento en cuestión. Los cinco órdenes mencionados están compuestos por lo común, de la siguiente manera:

- I. 4 alambres correspondientes a un *si* de guitarra y 1 *entorchado*.
- II. 3 alambres -*mi* de guitarra- y 2 *entorchados*.
- III. 2 alambres -*mi* de guitarra- 1 *bordoncillo* -más grueso que un *la* de guitarra y 1 *entorchado* de *mi* de guitarra.
- IV. 4 alambres de *si* de guitarra.
- V. 3 alambres de *mi* de guitarra.

Acrescientan el aspecto arcaico del *guitarrón* en sus ejemplares más genuinos sus siete *trastes* hechos de cuerda torcida de tripa, cuyas amarras se prolongan en forma de trenza denominada *chapecán* o *chapecao*, por el reverso del *brazo*.

ESQUEMA DE LA ENCUERDADURA¹ DEL GUITARRÓN



¹La *encuerdadura*-encordadura se encuentra repartida en cinco *ordenanzas* u *órdenes* y cuatro *diablitos* o *tiples*.

Las decoraciones sobre la tapa armónica son infaltables, y en algunos ejemplares aparecen también a lo largo del mástil y del clavijero. Consisten en incrustaciones de

trozos de conchaperla, monedas y espejuelos; en dibujos incisos, geométricos, zoo y fitomórficos, y hasta en breves leyendas con el nombre del fabricante o propietario, o con alusiones patrióticas. De especial interés son los *puñales*, cuyas dos figuras de alfanje estilizado, de color más oscuro que el de la *cubierta*, arrancan de los extremos del puente, y son ornamentos distintivos y obligados del *guitarrón*.

Su afinación equivale a la clásica de la guitarra, aunque por lo general una tercera más abajo que la de ésta, para evitar el exceso de tensión cordal. En el tercer orden se produce la nota más aguda y la más grave de las cuerdas sobre el batidor, ya que se reúnen tres *mi* b en octavas diferentes.

Su función de acompañamiento está determinada principalmente en las *entonaciones* de los *versos*, y, con menor frecuencia, a las de *cuecas*, *tonadas*, *vales* y *polkas*. Por consiguiente, el *guitarrón* se utiliza tanto en ocasiones festivas, sobresaliendo las celebraciones de bautizos, casamientos, onomásticos, como en ceremoniales, fundamentalmente en *velorios de angelito*, en los cuales su participación es muy apreciada por la solemnidad y belleza de sus recursos sonoros y por la importancia social que emana de su antigüedad y de su nombradía casi legendaria.

En nuestros días su práctica folclórica se conserva sólo en muy contados centros locales, destacándose la zona compuesta por las comunas de Pirque y Puente Alto, Región Metropolitana, en la cual su vigencia es pronunciada y constante.

Los *tocadores*, en su mayor parte, se aproximan a los setenta años de edad, pero la existencia de varios con menos de cuarenta, indica que esta afición no sólo pertenece a los ancianos, de lo que se infiere que su desaparecimiento no está próximo. En cuanto a sus lugares de residencia, se produce un notable predominio rural, a causa de la condición de obreros agrícolas de *guitarroneros*. El grado de educación formal acusa un bajo nivel, contrastante con el conocimiento general que se adquiere sobre asuntos astrológicos, pastoriles, del Antiguo y Nuevo Testamento, y otros no menos eruditos. El aprendizaje poético-musical se adquiere a través de la tradición oral, complementada por *cuadernos* y *libretas de versos* y por la intervención de maestros eximios.

En la actualidad no hay laudistas que se dediquen a construir guitarrones, debido a que la ya aludida limitación numérica de ejecutantes impide una demanda artesanal. Hasta las reparaciones se ofrecen rara vez en los talleres, ya que los propios dueños de los instrumentos, salvo casos muy graves, se encargan de efectuarlas. Por tal motivo, su esporádica fabricación suele confiarse a carpinteros de buena voluntad, que logran su propósito fatigosa y deficientemente, gracias al empleo de un modelo de un *guitarrón* antiguo que le proporciona el interesado. No obstante, debe dejarse constancia del intento de gran categoría del Sello Girard, que construyó por pocos años, con depurada técnica, desde 1960, un llamado neoguitarrón chileno, indudablemente inalcanzable para el poder económico de los cultores tradicionales, uno de cuyos mejores ejecutantes fue el compositor RAÚL DE RAMÓN.

No es posible precisar los orígenes del *guitarrón* por medio de las fuentes de consulta de que por ahora se dispone. La hipótesis de mayor fundamento lo incluye en la familia del archilaúd, relacionándolo específicamente con un miembro de ésta: el *chitarrone*, cuyos elementos organográficos lo señalan como el antecedente más probable del cordófono chileno.

El mantenimiento de los cinco *órdenes* de cuerdas, su estrecha vinculación con una temática pastoril y con la métrica de la décima espinela, cuya forma estrófica acompa-



CHARANGO, IQUIQUE, I REGIÓN.

ña musicalmente el canto de los *versos* folclóricos, probarían su existencia en Chile desde la conquista hispánica, a mediados del siglo XVIII.

Esta información es una síntesis actualizada del estudio hecho sobre este instrumento por RAQUEL BARROS y MANUEL DANNEMANN (1961).

El charango

Constituye la guitarilla del altiplano americano. A diferencia de la guitarra, su encordadura no está formada por cuerdas independientes sino que por órdenes de cuerdas, en el caso de este instrumento, dos cuerdas metálicas por orden. Otra característica de él es que el fondo de su caja armónica es cóncavo, construida tanto de madera como de la caparazón de un armadillo o quirquincho (*Ilasypus novemeinctus*), siendo esta última la que ha tenido la mayor difusión en el norte del país.

El *charango*, siguiendo a CARLOS VEGA (1946, pp. 149-158), se clasifica como un cordófono compuesto, de la familia de los laúdes y de las clases de los cordófonos con mango y con fondo de caja. Es un instrumento intermedio entre el mandolín y la guitarra. Del primero posee las dobles, la caja abovedada y el tamaño reducido; en tanto que de la guitarra tiene la tapa armónica, la forma de ocho de la caja y la sujeción de las cuerdas a un puente a la tapa armónica.

El uso folclórico de este instrumento abarca toda el área andina y parcialmente la atacameño-hispana. En el plano de la proyección del folclore musical es utilizado por no pocos conjuntos de todo el país.

El charrango

Es un cordófono de dos o más cuerdas de alambre, aseguradas en sus extremos a una tabla mediante clavos, con una botella en cada punta, entre el palo y las cuerdas, para levantar éstas y facilitar su tensión.

Existen dos tipos de *charrango*: uno fijo, que puede tener como base cualquier elemento de madera de una vivienda u otra construcción, y uno transportable, hecho sobre una tabla ancha.

Las cuerdas se raspan con una especie de manopla constituida por piezas circulares cubiertas con entorchados de alambre, cuya superficie irregular raspa todas las cuerdas a la vez, lo que da al sonido un particular carácter rítmico.

Existen *charrangos* de hasta cuatro y cinco cuerdas, que en ese caso se fijan sobre una tabla con forma de guitarra.

Su dispersión geográfica comprende una extensa parte del territorio nacional, desde la V hasta la X Región. Su función es sólo festiva y su uso se observa predominantemente en localidades rurales.